

ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

**EL TIEMPO**

**V (RECUERDO INFANTIL)**

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco  
trueno el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección;  
mil veces ciento, cien mil,  
mil veces mil, un millón.

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales.

**LV (HASTÍO)**

Pasan las horas de hastío  
por la estancia familiar,  
el amplio cuarto sombrío  
donde yo empecé a soñar.

Del reloj arrinconado,  
que en la penumbra clarea,  
el tictac acompasado  
odiosamente golpea.

Dice la monotonía  
del agua clara al caer:  
un día es como otro día;  
hoy es lo mismo que ayer.

Cae la tarde. El viento agita  
el parque mustio y dorado...  
¡Qué largamente ha llorado  
toda la fronda marchita!

**LXII**

Desgarrada la nube; el arco iris  
brillando ya en el cielo,  
y en un fanal de lluvia  
y sol en el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia  
los mágicos cristales de mi sueño?  
Mi corazón latía  
atónito y disperso.

...¡El limonar florido,  
el cipresal del huerto,  
el prado verde, el sol, el agua, el iris...,  
el agua en tus cabellos!...

Y todo en la memoria se perdía como una  
pompa de jabón al viento.

**CLXV [IV]**

Esta luz de Sevilla... Es el palacio  
donde nací, con su rumor de fuente.  
Mi padre, en su despacho. —La alta frente,  
la breve mosca, y el bigote lacio—.

Mi padre, aun joven. Lee, escribe,  
hojea sus libros y medita. Se levanta;  
va hacia la puerta del jardín. Pasea,  
A veces habla solo, a veces canta.

Sus grandes ojos de mirar inquieto  
ahora vagar parecen, sin objeto  
donde puedan posar, en el vacío.

Ya escapan de su ayer a su mañana;  
ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,  
piadosamente mi cabeza cana.

**LA ANGUSTIA EXISTENCIAL**

**XXI**

Daba el reloj las doce... y eran doce  
golpes de azada en tierra...  
...¡Mi hora! —grité—. ... El silencio  
me respondió: —No temas;  
tú no verás caer la última gota  
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía  
sobre la orilla vieja,  
y encontrarás una mañana pura  
amarrada tu barca a otra ribera.

**XXXV**

Al borde del sendero un día nos sentamos.  
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita  
son las desesperantes posturas que tomamos  
para aguardar.... Mas Ella no faltará a la cita.

ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

**XLVI (LA NORIA)**

La tarde caía  
triste y polvorienta.

El agua cantaba  
su copla plebeya  
en los cangilones  
de la noria lenta.

Soñaba la mula,  
¡pobre mula vieja!,  
al compás de sombra  
que en el agua suena.

La tarde caía  
triste y polvorienta.

Yo no sé qué noble,  
divino poeta,  
unió a la amargura  
de la eterna rueda

la dulce armonía  
del agua que sueña,  
y vendó tus ojos  
¡pobre mula vieja!...

Mas sé que fue un noble,  
divino poeta,  
corazón maduro  
de sombra y de ciencia.

**LVIII (GLOSA)**

Nuestros vidas son los ríos,  
que van a dar a la mar,  
que es el morir. ¡Gran cantar!

Entre los poetas míos  
tiene Manrique un altar.

Dulce goce de vivir:  
mala ciencia del pasar,  
ciego huir a la mar.

Tras el pavor del morir  
está el placer de llegar.

¡Gran placer!

Mas ¿y el horror de volver? ¡  
Gran pesar!

**BÚSQUEDA DE DIOS**

**LIX**

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.

Di, ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
de donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;

y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas  
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que un ardiente sol lucía  
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,  
y era sol porque alumbraba  
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.

**CXXX (LA SAETA)**

(¿Quién me presta una escalera,  
para subir al madero,  
para quitarle los clavos  
a Jesús el Nazareno?  
SAETA POPULAR)

¡Oh, la saeta, el cantar  
al Cristo de los gitanos,  
siempre con sangre en las manos,  
siempre por desenclavar!

¡Cantar del pueblo andaluz,  
que todas las primaveras  
anda pidiendo escaleras  
para subir a la cruz!

**ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO**

¡Cantar de la tierra mía,  
que echa flores  
al Jesús de la agonía,  
y es la fe de mis mayores!

¡Oh, no eres tú mi cantar!  
¡No puedo cantar, ni quiero  
a ese Jesús del madero,  
sino al que anduvo en el mar!

**VISIÓN LÍRICA DEL PAISAJE**

**CASTELLANO**

**IX (ORILLAS DEL DUERO).**

Se ha asomado una cigüeña a lo alto del  
[campanario.  
Girando en torno a la torre y al caserón  
[solitario,  
y las golondrinas chillan. Pasaron del blanco  
[invierno,  
de nevascas y ventiscas los crudos soplos de  
[infierno.

Es una tibia mañana.  
El sol calienta un poquito la pobre tierra  
[soriana.

Pasados los verdes pinos,  
casi azules, primavera  
se ve brotar en los finos  
chopos de la carretera  
y del río. El Duero corre, terso y mudo,  
[mansamente.  
El campo parece, más que joven, adolescente.

Entre las hierbas alguna humilde flor ha  
[nacido,  
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas  
[florado,  
y mística primavera!

¡Chopos del camino blanco, álamos de la  
[ribera,  
espuma de la montaña  
ante la azul lejanía  
sol del día, claro día!  
¡Hermosa tierra de España!

**VISIÓN CRÍTICA DE ESPAÑA**

**XCIX (POR TIERRAS DE ESPAÑA)**

El hombre de estos campos que incendia los pinares  
y su despojo aguarda como botín de guerra,  
antaño hubo raído los negros encinares,

talado los robustos robledos de la sierra.

Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;  
la tempestad llevarse los limos de la tierra  
por los sagrados ríos hacia los anchos mares;  
y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.

Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,  
pastores que conducen sus hordas de merinos  
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes  
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos.

Pequeño, ágil, sufrido, los ojos de hombre astuto,  
hundidos, recelosos, movibles; y trazadas  
cual arco de ballesta, en el semblante enjuto  
de pómulos salientes, las cejas muy pobladas.

Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,  
capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,  
que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,  
esclava de los siete pecados capitales.

Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,  
guarda su presa y libra la que el vecino alcanza;  
ni para su infortunio ni goza su riqueza;  
le hieren y acongojan fortuna y malandanza.

El numen de estos campos es sanguinario y fiero;  
al declinar la tarde, sobre el remoto alcor,  
veréis agigantarse la forma de un arquero,  
la forma de un inmenso centauro flechador.

Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta  
—no fue por estos campos el bíblico jardín—;  
son tierras para el águila, un trozo de planeta  
por donde cruza errante la sombra de Caín.

**CXIV [LA TIERRA DE ALVARGONZÁLEZ]**  
**III**

Mucha sangre de Caín  
tiene la gente labriega,  
y en el hogar campesino  
armó la envidia pelea.

Casáronse los mayores;  
tuvo Alvargonzález nueras,  
que le trajeron cizaña,  
antes que nietos le dieran.

La codicia de los campos  
ve tras la muerte la herencia;  
no goza de lo que tiene  
por ansia de lo que espera.

El menor, que a los latines

**ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO**

prefería las doncellas  
hermosas y no gustaba  
de vestir por la cabeza,

colgó la sotana un día  
y partió a lejanas tierras.  
La madre lloró; y el padre  
dióle bendición y herencia.

**CXXXV (EL MAÑANA EFÍMERO)**

A Roberto Castrovido

La España de charanga y pandereta,  
cerrado y sacristía,  
devota de Frascuelo y de María,  
de espíritu burlón y de alma quieta,  
ha de tener su mármol y su día,  
su infalible mañana y su poeta.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.  
Será un joven lechuzo y tarambana,  
un sayón con hechuras de bolero,  
a la moda de Francia realista,  
un poco al uso de París pagano,  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la mano.  
Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahúr, zaragatera y triste;  
esa España inferior que ora y embiste,  
cuando se digna usar de la cabeza,  
aun tendrá luengo parto de varones  
amantes de sagradas tradiciones  
y de sagradas formas y maneras;  
florecerán las barbas apostólicas,  
y otras calvas en otras calaveras  
brillarán, venerables y católicas.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero,  
la sombra de un lechuzo tarambana,  
de un sayón con hechuras de bolero,  
el vacío ayer dará un mañana huero.  
Como la náusea de un borracho ahíto  
de vino malo, un rojo sol corona  
de heces turbias, las cumbres de granito;  
hay un mañana estomagante escrito  
en la tarde pragmática y dulzona.  
Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora,  
España de la rabia y de la idea.

**DIARIO ÍNTIMO**

**CXV A UN OLMO SECO**

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas, de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valle y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

**CXIX**

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.  
Señor, ya estamos solos mi corazón, y el mar.

**CXX**

Dice la esperanza: un día  
la verás, si bien esperas.  
Dice la desesperanza:  
sólo tu amargura es ella.  
Late, corazón... No todo  
se lo ha tragado la tierra.

ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

CXXI

Allá, en las tierras altas,  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, entre plomizos cerros  
y manchas de raídos encinares,  
mi corazón está vagando, en sueños...  
¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?  
Mira el Moncayo azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos.  
Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos,  
voy caminando solo,  
triste, cansado, pensativo y viejo.

CXXII

Soñé que tú me llevabas  
por una blanca vereda,  
en medio del campo verde,  
hacia el azul de las sierras,  
hacia los montes azules,  
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,  
tu mano de compañera,  
tu voz de niña en mi oído  
como una campana nueva,  
como una campana virgen  
de un alba de primavera.  
¡Eran tu voz y tu mano,  
en sueños, tan verdaderas!...

Vive, esperanza, ¡quién sabe  
lo que se traga la tierra!

CXXVI (A JOSÉ MARÍA PALACIO)

Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...  
¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?  
Aun las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes en las sierras.  
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!  
¿Hay zarzas florecidas  
entre las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?  
por esos campanarios

ya habrán ido llegando las cigüe.as.  
Habrá trigales verdes,  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.  
¿Hay ciruelas en flor? ¿Quedan violetas?  
Furtivos cazadores, los reclamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,  
¿tienen ya ruiseñores las riberas?  
Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

Baeza, 29 abril 1913

CXXVII (OTRO VIAJE)

Ya en los campos de Jaén,  
amanece. Corre el tren  
por sus brillantes rieles,  
devorando matorrales,  
alcaceles,  
terraplenes, pedregales,  
olivares, caseríos,  
praderas y cardizales,  
montes y valles sombríos.  
Tras la turbia ventanilla,  
pasa la devanadera  
del campo de primavera.  
La luz en el techo brilla  
de mi vagón de tercera.  
Entre nubarrones blancos,  
oro y grana;  
la niebla de la mañana  
huyendo por los barrancos.  
¡Este insomne sueño mío!  
¡Este frío  
de un amanecer en vela!...  
Resonante,  
jadeante,  
marcha el tren. El campo vuela.  
Enfrente de mí, un señor  
sobre su manta dormido;  
un fraile y un cazador  
—el perro a sus pies tendido—.  
Yo contemplo mi equipaje,  
mi viejo saco de cuero;  
y recuerdo otro viaje  
hacia las tierras del Duero.  
Otro viaje de ayer  
por la tierra castellana  
— ¡pinos del amanecer  
entre Almazán y Quintana!—,

ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

¡Y alegría  
de un viajar en compañía!  
¡Y la unión  
que ha roto la muerte un día!  
¡Mano fría  
que aprietas mi corazón!  
Tren, camina, silba, humea,  
acarrea  
tu ejército de vagones,  
ajetrea  
maletas y corazones.  
Soledad,  
sequedad.  
Tan pobre me estoy quedando  
que ya ni siquiera estoy  
conmigo, ni sé si voy  
conmigo a solas viajando.

**ETOPEYAS**

**RETRATO**

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
-ya conocéis mi torpe aliño indumentario-,  
más recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-;  
mi soliloquio es plática con ese buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he  
[escrito.

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

**II**

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas;  
he navegado en cien mares,  
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto  
caravanas de tristeza,  
soberbios y melancólicos  
borrachos de sombra negra,

y pedantones al paño  
que miran, callan, y piensan  
que saben, porque no beben  
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina  
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto  
gentes que danzan o juegan,  
cuando pueden, y laboran  
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,  
preguntan adonde llegan.  
Cuando caminan, cabalgan  
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa  
ni aun en los días de fiesta.  
Donde hay vino, beben vino;  
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,  
laboran, pasan y sueñan,  
y en un día como tantos,  
descansan bajo la tierra.

**CXXXI (DEL PASADO EFÍMERO)**

Este hombre del casino provinciano  
que vio a Carancha recibir un día,



**ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO**

tiene mustia la tez, el pelo cano,  
ojos velados por melancolía;  
bajo el bigote, gris, labios de hastío,  
y una triste expresión, que no es tristeza  
sino algo más y menos: el vacío  
del mundo en la oquedad de su cabeza.  
Aun luce de corinto terciopelo  
chaqueta y pantalón abotinado,  
y un cordobés color de caramelo,  
pulido y torneado.  
Tres veces heredó; tres ha perdido  
al monte su caudal: dos ha enviudado.  
Sólo se anima ante el azar prohibido,  
sobre el verde tapete reclinado,  
o al evocar la tarde de un torero,  
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta  
la hazaña de un gallardo bandolero,  
o la proeza de un matón, sangrienta.  
Bosteza de política banales  
dicterios al gobierno reaccionario,  
y augura que vendrán los liberales,  
cual torna la cigüeña al campanario.  
Un poco labrador, del cielo aguarda  
y al cielo teme; alguna vez suspira,  
pensando en su olivar, y al cielo mira  
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.  
Lo demás, taciturno, hipocondríaco,  
prisionero en la Arcadía del presente  
le aburre; sólo el humo del tabaco,  
simula algunas sombras en su frente.  
Este hombre no es de ayer ni es de mañana,  
sino de nunca; de la cepa hispana  
no es el fruto maduro ni podrido,  
es una fruta vana  
de aquella España que pasó y no ha sido,  
esa que hoy tiene la cabeza cana.

**PROVERBIOS Y CANTARES**

**I**

Nunca perseguí la gloria  
ni dejar en la memoria  
de los hombres mi canción;  
yo amo los mundos sutiles,  
ingrávidos y gentiles  
como pompas de jabón.  
Me gusta verlos pintarse  
de sol y grana, volar  
bajo el cielo azul, temblar  
súbitamente y quebrarse.

**II**

¿Para qué llamar caminos

a los surcos del azar?...  
Todo el que camina anda,  
como Jesús, sobre el mar.

**IV**

Nuestras horas son minutos  
cuando esperamos saber,  
y siglos cuando sabemos  
lo que se puede aprender.

**X**

La envidia de la virtud  
hizo a Caín criminal.  
¡Gloria a Caín! Hoy el vicio  
es lo que se envidia más.

**XIII**

Es el mejor de los buenos  
quien sabe que en esta vida  
todo es cuestión de medida:  
un poco más, algo menos...

**XXI**

Ayer soñé que veía  
a Dios y que a Dios hablaba;  
y soñé que Dios me oía...  
Después soñé que soñaba.

**XXII**

Cosas de hombres y mujeres,  
los amoríos de ayer,  
casi los tengo olvidados,  
si fueron alguna vez.

**XXIII**

No extrañéis, dulces amigos,  
que esté mi frente arrugada;  
yo vivo en paz con los hombres  
y en guerra con mis entrañas.

**XXIV**

De diez cabezas, nueve  
embisten y una piensa.  
Nunca extrañéis que un bruto  
se descuerné luchando por la idea.

**XXVIII**

Todo hombre tiene dos  
batallas que pelear:  
en sueños lucha con Dios;  
y despierto, con el mar.

**XXIX**

Caminante, son tus huellas

**ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANTONIO MACHADO**

el camino, y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante, no hay camino,  
sino estelas en la mar.

**XXX**

El que espera desespera,  
dice la voz popular.  
¡Qué verdad tan verdadera!  
La verdad es lo que es,  
y sigue siendo verdad  
aunque se piense al revés.

**XXXIV**

Yo amo a Jesús, que nos dijo:  
Cielo y tierra pasarán.  
Cuando cielo y tierra pasen  
mi palabra quedará.  
¿Cuál fue, Jesús, tu palabra?  
¿Amor? ¿Perdón? ¿Caridad?  
Todas tus palabras fueron  
una palabra: Velad.

**XLI**

Bueno es saber que los vasos  
nos sirven para beber;  
lo malo es que no sabemos  
para qué sirve la sed.

**XLVI**

Anoche soñé que oía  
a Dios, gritándome: ¡Alerta!  
Luego era Dios quien dormía,  
y yo gritaba: ¡Despierta!

**XLVII**

Cuatro cosas tiene el hombre  
que no sirven en la mar:  
ancla, gobernalle y remos,  
y miedo de naufragar.

**L**

-Nuestro español bosteza.  
¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?  
Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?  
-El vacío es más bien en la cabeza.

**LII**

Discutiendo están dos mozos  
si a la fiesta del lugar  
irán por la carretera  
o campo atraviesa irán.  
Discutiendo y disputando  
empiezan a pelear.  
Ya con las trancas de pino  
furiosos golpes se dan;  
ya se tiran de las barbas,  
que se las quieren pelar.  
Ha pasado un carretero,  
que va cantando un cantar:  
«Romero, para ir a Roma,  
lo que importa es caminar;  
a Roma por todas partes,  
por todas partes se va.»

**LIII**

Ya hay un español que quiere  
vivir y a vivir empieza,  
entre una España que muere  
y otra España que bosteza.

Españolito que vienes  
al mundo, te guarde Dios.  
Una de las dos Españas  
ha de helarte el corazón.